

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced

23 noviembre 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

Qué difícil es
llevar una vida sin Tu presencia
Qué difícil es comparar
Tu imagen con la mía
sin Tu amor, sin Tu luz
qué sería de mí.

**/: Oh María, Madre mía
no me dejes solo, que moriría
Oh María, madre mía
en Ti confío mis penas y alegrías
no me dejes, que de Ti
depende mi vida:/**

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Juan 18, 33b-37

En aquel tiempo, Pilato dijo a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?». Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

Reflexión breve

Este fin de semana celebramos a Jesús, Rey del Universo. Litúrgicamente, comienza un nuevo año, y lo hacemos reflexionando sobre la identidad de Jesús y sus implicancias para nuestra vida. Jesús conversa con Pilato sobre su identidad como rey, aclarando que su reino no es de este mundo y que su misión es dar testimonio de la verdad. Así, la identidad de Jesús también nos revela la naturaleza del Reino y nos mueve a vivir a semejanza de Cristo.

Ese diálogo nos desafía a reconsiderar nuestra comprensión del poder y la verdad. Jesús, aunque rey, no buscó el poder terrenal, sino que vino a revelarnos el camino de la verdad y el amor. Al escuchar su voz y seguir sus enseñanzas, nos convertimos en ciudadanos de su reino, llamados a vivir y difundir estos valores en nuestro mundo.

¿Cómo puedes ser un testigo de la verdad en tu vida diaria? Esto implica ser honesto, justo y vivir de acuerdo con los valores del Evangelio, incluso cuando sea difícil o impopular. ¿Cómo puedes enfocarte más en los valores del Reino de Dios, tales como el amor, la justicia y la paz, en lugar de angustiarte por lo material? Es cierto que necesitamos de lo material para vivir bien en este mundo, pero podemos descansar en que si nos esforzamos con creatividad, a la vez que nos mantenemos de mano de Dios, Él proveerá y cuidará de nosotros.

¿Qué significa para ti ser parte del reino de Dios? ¿De qué maneras puedo dar testimonio de la verdad en mi entorno, ya sea en mi familia, en la escuela o entre mis amigos? ¿Hay aspectos de mi vida donde me he conformado más con los valores del mundo que con los valores del Evangelio? ¿Cómo puedo realinear mis prioridades?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús, que prometiste al Paráclito para tu Iglesia, que la gracia del Espíritu Santo habite en nuestros corazones y resplandezca en nuestras obras para que así permanezcamos en tu amor y en tu alabanza. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Padre Creador, que tus fieles busquen y saboreen los bienes de arriba y te glorifiquen también con su descanso. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Haz, Señor, que toda persona conozca al Padre y a Ti, a quien Él ha enviado, para que así todos, llegando al conocimiento de la verdad, reciban la vida en abundancia. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesucristo, tú que, crucificado, diste al ladrón arrepentido el reino eterno; míranos a nosotros, que como él confesamos nuestras culpas, y concédenos poder entrar, también como él, después de la muerte, en tu paraíso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.